LA LUCHA

Diario defensor de los intereses provinciales

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

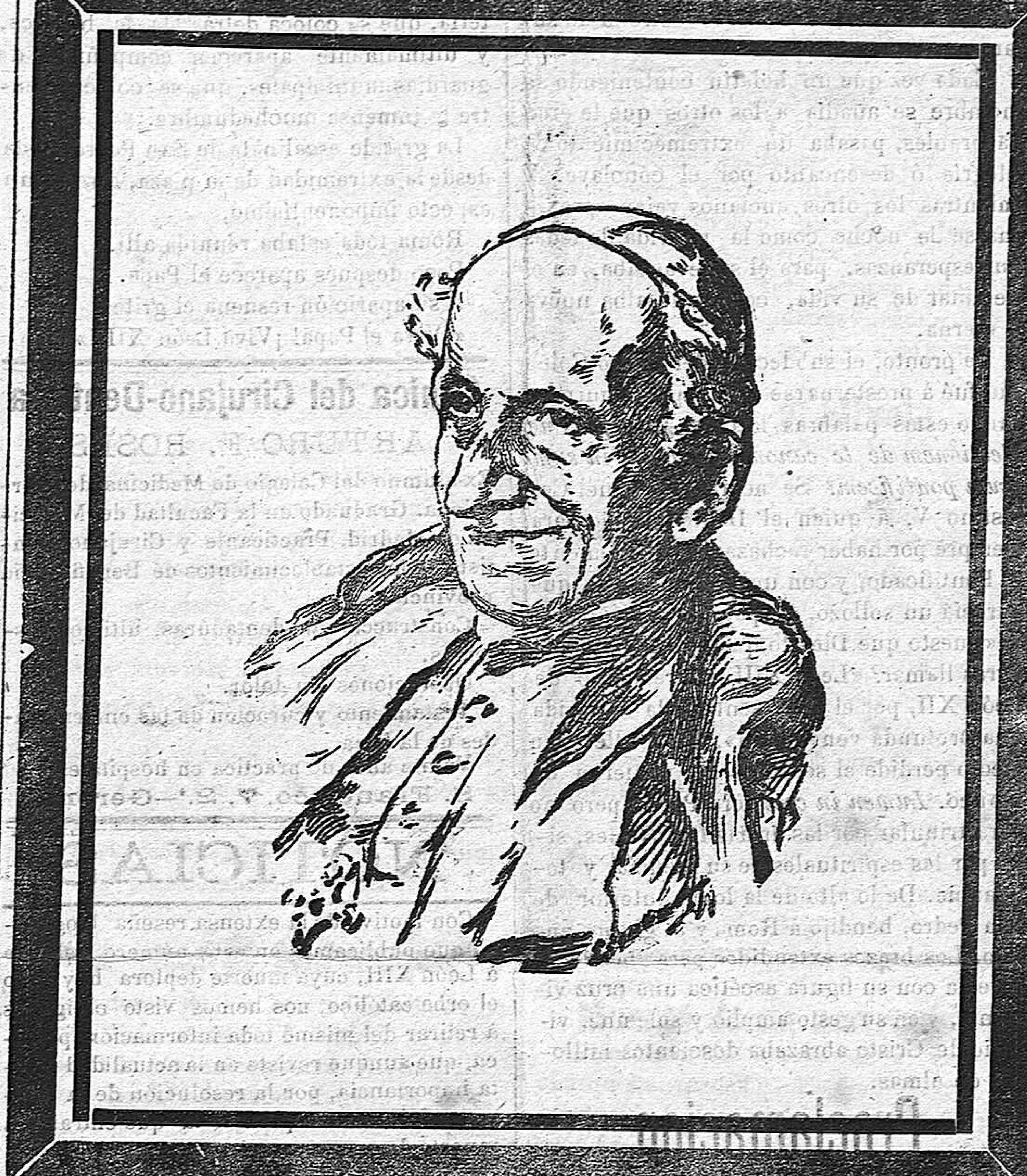
En la capital, 4'50 pesetas trimestre; fuera de la capital, 5 pesetas trimestre; extranjero 30 pesetas año.

NÚMERO SUELTO 25 CÉNTIMOS

Anuncios y comunicados á precios convencionales.

Año XXXIII | Redacción y Admon. Calle del Pavo, número 6 | Gerona, miércoles 22 de julio de 1903 | Dirección telegráfica «LUCHA» — GERONA | Núm 7.996

LA MUERTE DE S. S. LEÓN XIII.



LEÓN XIII

Fechas de su vida

Joaquín Vicente Pecci, conde de Pecci, nació en Carpineto, diócesis de Agnani, el 2 de marzo de 1810; contaba pues en la actualidad, 93 años.

En 1818 ingresó en el Colegio de jesuitas de Viterbo; en 1824 entró á continuar sus estudios en el Colegio Romano. Habiendo obtenido en 1828 el premio de física y química, dedicóse con afán al estudio de las ciencias, para luego dedicarse á la literatura y estudios teológicos, obteniendo el título de doctor en teología el año 1831. Estudió luego Derecho en la Universidad de Roma, graduándose de doctor *in utroque jure*.

El 17 de diciembre de 1837 recibió las órdenes de subdiácono; siete días después, las de diácono.

El 31 del mismo mes fué consagrado sacerdote.

La primera misa la celebró en la capilla de San Estanislao de Koska, de la iglesia del noviciado de San Andrés, en Roma.

El 2 de febrero de 1838 fué nombrado delegado pontificio de Benevento.

Al comenzar el año 1843, fué nombrado Nuncio en Bruselas, y como la costumbre exige que los Nuncios pertenezcan al episcopado, fué preconizado arzobispo de Danixla por Gregorio XVI, el 27 de enero de 1843.

Fué creado cardenal *in pello* el 19 de enero de 1846, y recibió la púrpura cardenalicia el 19 de diciembre de 1853.

Como el 18 de febrero de 1878 se celebró la constitución del Cónclave en que fué elegido Papa, hoy hace veinticinco años y cinco meses que entró en el Vaticano, sin haber vuelto á poner el pié fuera de su recinto.

Su muerte

Hace ya algunos dias que era esperada la fatal nueva de la muerte de León XIII, pues al recibirse las noticias de Roma, bien claramente se vislumbró desde el dia que el Papa guardó cama, que esta enfermedad habia de ser la que le llevara al sepulcro.

En nuestra sección telegráfica hemos ido dando cuenta diaria del curso de la enfermedad, ampliando estas noticias con las que nos facilitaba la prensa de Madrid y Barcelona. Al recibir anteayer noche el despacho de nuestro corresponsal en que nos daba cuenta de que el conde de San Bernardo se habia apresurado á tomar posesión del ministerio de Estado, por haberse recibido graves noticias de Roma, hubimos de exclamar profundamente apesarados: ¡El Papa ha muerto!

No fué engaño nuestra predicción, pues era verdad que á aquella hora León XIII habia dejado de existir, sin que de nada sirviera á detener el implacable fallo, los esfuerzos de la ciencia y los ruegos de millones de cristianos que á diario elevaban sus preces al Señor porque conservera la preciosa vida del Santísimo Padre.

Sus últimos momentos han sido tranquilos: ha pasado de esta vida á la eterna, conservando casi por completo sus facultades y sin los dolores de la agonía, permaneciendo en estado comatoso y entregando su alma al Creador, suavemente, lentamente.

Las últimas palabras que pronunció fueron: «Os bendigo á todos: esta es mi última hora.»

Como fué elegido Papa

Antes de la elección

La paridad con que se efectúan estas ceremonias, hacen de actualidad los siguientes detalles de la elección de León XIII, que á corta diferencia serán los mismos que se celebrarán para el nuevo sucesor de la silla de San Pedro.

En el año 1878, y en muy pocos dias, ocurrieron en Italia sucesos trascendentales. Víctor Manuel murió el 10 de enero; Pío IX murió el 7 de febrero siguiente.

En la mañana de ese dia, el cardenal Pecci se instaló en el Vaticano á fin de cumplir todas las obligaciones que le incumbían como prelado camarlengo. Y las cumplió, en efecto, con una autoridad, una energía y una actividad propias para demostrar que se hallaba en la plenitud de sus facultades y que podía vencer todas las fatigas de los años.

Prevenido oficialmente, por el cardenal secretario de Estado, de la muerte del Papa, convocó sin dilación á los prelados de la Cámara apostólica; confió á uno de ellos la misión de guardar los departamentos pontificios, levantando su inventario, y después de haber ordenado la evacuación del Vaticano, de cerrar todos los muebles, todos los cajones y de apoderarse de las llaves, se trasladó, acompañado de esos prelados, á la cámara mortuoria, donde se encontraba ya el mayordomo, el maestresala, los camareros secretos participantes y los penitencieros del Santo Padre, que en varias filas, alrededor del lecho fúnebre, recitaban los salmos y el oficio de difuntos.

Vestido de color violeta, que es el color de duelo de los cardenales, sin el cuello encarnado; el roquete oculto bajo la manteleta de *pavonazzo*, el cardenal Pecci se acercó al cuerpo inanimado de Pío IX que ninguna mano se había atrevido aún á tocar y cuya cabeza yacía cubierta por un velo blanco.

Se arrodilló á los piés de la cama, recitó en voz muy queda una corta oración y, en tanto los servidores del Pontífice descubrieron respetuosamente la augusta faz del difunto, se levantó para dar fé del fallecimiento.

Tres veces el martillo de plata del camarlengo tocó la frente, helada por la muerte. Tres veces la voz del cardenal Pecci llamó, en medio del más profundo silencio: «¡Juan! ¡Juan!, ¡Juan!» Eran las ocho de la noche del dia 7 de febrero de 1878, cuando el futuro vicario de Cristo, volviéndose á los asistentes, dijo: «*El Papa ha muerto.*» En seguida recitó el *De profundis* é hizo la aspersión de agua bendita. El maestresala quitó entonces del dedo de Pío IX el anillo del Pescador y se lo entregó al camarlengo, como signo del depósito provisional de la autoridad de la Santa Sede. A partir de aquel momento, y hasta el 20 de febrero, en que Joaquín Vicente Pecci fué elegido Papa, puede decirse que no descansó una sola hora. Era el jefe de hecho de la Iglesia, y continuó siéndolo de derecho.

El camarlengo Pecci reunió á los miembros del Sacro Colegio en congregación *novemdiale* al día siguiente de la muerte de Pío IX. Esa actividad tuvo por resultado el ganar, para el que tomó la iniciativa, el ánimo y los votos del cuerpo electoral, y también disminuir la importancia de las reuniones particulares de los jefes de Orden (decano de los cardenales obispos, decano de los cardenales presbíteros, decano de los cardenales diáconos), que constituyen, con el camarlengo, el Poder ejecutivo durante la vacante de la Santa Sede. Cuando llegaron á Roma los demás cardenales y empezó el Cónclave, León XIII tenía la elección casi asegurada.

La primera congregación *novemdiale* se consagró á la lectura de las diversas constituciones pontificias sobre los Cónclaves, y especialmente de las bulas *In eligendis*, de Pío IV (1.º de octubre de 1562), y *Aeterni patris*, de Gregorio XV (15 de noviembre de 1621), donde se encuentran codificadas, con una extrema precisión, las reglas que rigen aún en nuestros días la elección de los Papas.

Reunión del Cónclave

El Cónclave de 1878 se diferenció de los precedentes en la supresión de las celdas y en que fueron englobados todos los pisos del palacio pontificio en la clausura. Todo fué menester improvisarlo. El Cónclave que dió como resultado la elección de Pío IX se celebró en el Quirinal. Ahora el Quirinal estaba en poder de la nueva dinastía, producto de la voluntad popular, de la venturosa unidad de Italia.

Las grandes salas del Vaticano quedaron divididas en pequeños departamentos de tres ó cuatro piezas, separadas las unas de las otras por simples tabiques. Se organizaron así tantos departamentos como miembros había del Sacro Colegio, de suerte que cada cardenal pudo instalar cerca de su habitación al conclavista y su criado. La sala del Consistorio, en el segundo piso, se destinó á las reuniones plenas del Cónclave; las salas del primer piso, situadas bajo el pabellón del reloj, en el ala de Gregorio XIII, se destinaron á las Comisiones y congregaciones particulares.

Se abrió el Cónclave el 18 de febrero con la misa del Espíritu Santo, que cantó el cardenal Schwastzenberg en la capilla Paulina y que con el discurso *Pro eligendo pontifice*, que pronunció monseñor Mercurelli, exsecretario de Pío IX, en la capilla Sixtina. Todos los cardenales presentes en Roma asistieron á esta doble ceremonia.

Los prelados eran en mucho mayor número que en el precedente Cónclave. Se contaban entre ellos 25 extranjeros, en tanto que sólo los cardenales romanos intervinieron en la elección de Pío IX. Lo más probable es que el elemento internacional participe en más ámplia esfera en el Cónclave próximo y esto por dos razones: en primer término, á causa de la creciente facilidad de las comunicaciones, y enseguida, porque el Sacro Colegio se abre cada día más á las naciones extrañas á Italia.

Pío IX había aumentado ya el número de los cardenales no residentes en Roma, y bajo el pontificado de León XIII se ha visto en ciertas épocas, contrabalancear ese número el de los prelados romanos.

Después de la misa del Espíritu Santo, los miembros del Sacro Colegio se separaron, para volver á encontrarse, á las cuatro y media de la tarde, en la capilla Paulina, donde acudieron en procesión cantando el *Veni Creator*. Allí escucharon una nueva lectura de las constituciones apostólicas regulando la elección de los Papas y prestaron el juramento de ritual.

Después, el camarlengo recibió, sucesivamente, el juramento del príncipe Chigi, mariscal del palacio, y de sus cuatro ayudantes: su gentilhombre, su intendente, su

secretario y su capellán; de los oficiales de la Guardia suiza, de la Guardia palatina y de la gendarmería del palacio apostólico, y, en fin, de los conclavistas eclesiásticos, del obispo sacristán y de los ceremoniarios.

Un cardenal pidió se le dispensara de ir á prestar juramento entre las manos del carmalengo. Este prelado era Mons. Ricci, mayordomo, al que se le solía llamar en vida de Pío IX «la niña de los ojos del Papa» para expresar la ternura que le testimoniaba el Pontífice. Enfermo de dolor, monseñor Ricci no podía moverse.

El cardenal Pecci no quiso excusar á su colega. «Que se levante y que venga», ordenó el camarlengo. Y monseñor Ricci, pálido, deshecho, temblando de frío, con una fiebre altísima, no tuvo más remedio que obedecer. Ese curioso rasgo demuestra la energía de León XIII. De ahí han deducido no pocos de sus biógrafos que el cardenal Pecci estaba dotado por la Providencia con las cualidades del mando.

El 18 de febrero, á las cinco y media de la tarde, se verificó la clausura oficial del cónclave. Se anunció á toque de campana, en tanto que el maestro de ceremonias repetía la fórmula acostumbrada: *Extra omnes*. Ya todas las salidas habían sido amuralladas, tapiadas, á excepción de la gran puerta de la *Sala Régia*, por donde la muchedumbre de fieles acabó de salir sobre las siete de la noche. El cardenal camarlengo, acompañado de los cardenales jefes de Orden, recorrió luego á la luz de las antorchas todas las salas del cónclave, á fin de asegurarse por sí mismo de que ninguna comunicación era posible entre las 250 personas encerradas en el Vaticano y el resto del mundo, salvo los cuatro agujeros para la introducción de los alimentos y de la correspondencia administrativa, guardados por los prelados de la Cámara apostólica, los protonotarios, y los obispos de la Signatura.

La elección

El primer escrutinio para la elección del nuevo Papa se abrió al día siguiente, á las nueve y media de la mañana, después de oída la misa. Atravesaron los cardenales para ir á la capilla Sixtina, en la que levantábase un altar debajo del *Juicio final*, de Miguel Angel. Sobre este altar el gran cáliz de esmalte donde cada cardenal había de depositar muy luego su papeleta electoral. Al pié del altar, una mesa para el escrutinio, y en torno, formando semicírculo, los sillones de los cardenales montados en baldequines, insignia de soberanía. Delante de cada sillón una mesita en la que el elector podía escribir, doblar y lacrar su respectivo boletín. En el fondo la chimenea dispuesta para quemar las sendas papeletas del voto. A derecha é izquierda de la puerta de entrada, dos gabinetes vestuarios, encerrando el uno los ornamentos blancos del futuro Pontífice. Había sotanas blancas de diferentes tamaños en previsión de que no faltase nada, cualquiera que fuese la estatura del Papa elegido.

Cuando todos los cardenales, cada uno de ellos precedido de su conclavista encargado de la cartera y del tintero, llegaron á la Capilla Sixtina, el obispo sacristán recitó las oraciones del ritual. «*Extra omnes*», gritó el jefe de los ceremoniarios. Los electores quedaron solos. Un cardenal pasó los cerrojos y se procedió al voto.

Este primer escrutinio dió 23 votos al cardenal Pecci. El segundo, que se verificó la tarde del mismo día, 38. Faltaban aùn tres votos al camarlengo; pero su elección parecía segura, á pesar de la oposición de los cardenales Randi, Bilio y Oreglia. El cardenal Randi hacía una activa, aunque inútil, propaganda á favor del cardenal Chigui. El cardenal Bilio sostenía la candidatura de Martinelli, diciendo que era un santo.

«Si Martinelli es un santo—replicaba el eminente Bartolini—, que rece por nosotros; pero hoy no es un santo lo que necesitamos para gobierno de la Iglesia.» Y Bartolini iba de grupo en grupo exponiendo los títulos del camarlengo: «El cardenal Pecci ha sido delegado y conoce el Gobierno temporal; ha sido Nuncio y conoce la diplomacia; ha sido obispo durante treinta y dos años y conoce el gobierno de la Iglesia.»

Sea lo que quiera de esas intrigas, lo cierto es que el cardenal Bilio no tenía ninguna probabilidad de ser elegido cuando se abrió, al amanecer del 20 de febrero, el tercer escrutinio, y los adversarios de la candidatura del camarlengo aparecieron votando, con pocas esperanzas de éxito, al cardenal Franchi.

¿Cuál era, entre tanto, el estado de alma del futuro León XIII ante su propio porvenir y el de la Iglesia, en aquellas horas breves, pero fecundas? Ambicioso en la más alta y noble acepción de la palabra, tenía ansias vivísimas de dirigir la Iglesia, con mezcla de un secreto terror por las responsabilidades del Papado. Las profecías aseguraban que á Pío IX, *Crux de cruce*, debía suceder un Papa que sería *Lumen in cœlo*, es decir, la estrella de sus armas.

Cada vez que un boletín conteniendo su nombre se añadía á los otros que le eran favorables, pasaba un extremecimiento de alegría ó desencanto por el cónclave. Y mientras los otros ancianos veían aproximarse la noche como la pérdida de todas sus esperanzas, para él se levantaba, en el declinar de su vida, como una alba nueva y eterna.

De pronto, el subdecano del Sacro Colegio fué á prosternarse á sus piés, murmurando estas palabras latinas: *¿Acceptas ne electionem de te canonice factan in summum pontificem?* Se acordó de aquel Celestino V, á quien el Dante maldijo para siempre por haber rechazado cobardemente el Pontificado, y con un hilito de voz, que parecía un sollozo, respondió:

«Puesto que Dios lo quiere»... ¿Cómo te harás llamar? «León XIII en recuerdo de León XII, por el cual sentí toda mi vida una profunda veneración». Se lo llevaron medio perdido el sentido. Lo vistieron de blanco. *Lumen in coelo* era Papa; pero no para triunfar por las armas temporales, sino por las espirituales de su ciencia y tolerancia. De lo alto de la logia interior de San Pedro, bendijo á Roma y al globo entero. Los brazos extendidos para bendecir, parecía con su figura ascética una cruz viviente, y en su gesto amplio y solemne, vicario de Cristo abrazaba doscientos millones de almas.

Proclamacion

Poco después del mediodía, la muchedumbre que curioseaba en la plaza de San Pedro advirtió la tenue llama, señal de haber sido quemadas las papeletas que habían servido en la primera votación, según el rito.

Como se supo después, desde el primer escrutinio se había manifestado una gran tendencia hacia la eleccion de Pecci, y á su nombre se habían reunido 23 votos, casi la mitad de los votantes.

Por la tarde se celebró el segundo escrutinio, que hizo subir á 38 votos los de Pecci. Desde entonces no cabía ya duda.

Efectivamente; el 20 de Febrero, en el escrutinio de la mañana (el tercero desde que comenzó el Cónclave), el cardenal Joaquín Pecci obtuvo 44 votos entre 61 electores.

El cardenal camarlengo había sido elegido Papa.

De repente cayeron los doseles, permaneciendo solamente en pié el que pertenecía al recién elegido.

Después de las ceremonias de uso, León XIII, recibido el homenaje de obediencia, y revestido con los ornamentos pontificales se dirigió á la sala llamada hoy de las beatificaciones para otorgar la primera bendición.

Cerca de las cuatro se encontraban en la plaza de San Pedro no más de trescientas personas.

De improviso se abre la gran galeria sobre la fachada de la basílica, y aparece un diácono con la cruz en alto, y detrás de él el cardenal Caterini, seguido de algunos prelados.

Las personas que se hallaban en la plaza se agruparon luego bajo la galería, y el eminentísimo cardenal Caterini anuncia, con la acostumbrada fórmula, la elección de Pecci con el nombre de León XIII.

Dada la grande altura del balcón, pocos oyeron el nombre, y uno de los prelados gritó: «¡Pecci, Pecci!» Estalló entonces una salva de aplausos, y el cardenal Caterini pasó al interior de la galeria é hizo la misma proclamación.

Entre tanto, las campanas de San Pedro sonaban con alegre repiqueteo, para anunciar á Roma tan fausto acontecimiento.

La noticia se esparció velozmente, y comenzó el gran movimiento del pueblo hacia el Vaticano,

Imaginaos todas las vías que conducen á San Pedro llenas, hormigueando de gente, el número de coches extraordinario, formando dos larguísimas filas, y en medio de ellos millares y millares de personas.

Llega con precipitada carrera una compañía de caballería, que se atrinchera bajo el columnato; á ésta le sigue otra de infantería, que se coloca detrás de la basílica, y últimamente aparecen compañías de guardias municipales, que se colocan entre la inmensa muchedumbre.

La grande escalinata de San Pedro, vista desde la extremidad de la plaza, ofrecía un aspecto imponentísimo,

Roma toda estaba reunida allí.

Poco después aparece el Papa.

A su aparición resuena el grito:

«¡Viva el Papa! ¡Viva León XIII!»

NOTICIAS

Con motivo de la extensa reseña biográfica que publicamos en este número relativa á León XIII, cuya muerte deplora hoy todo el orbe católico, nos hemos visto obligados á retirar del mismo toda información política, que aunque reviste en la actualidad cierta importancia, por la resolución de la última crisis, no supera á la que entraña la muerte de un sucesor de San Pedro.

Esta mañana debe reunirse el tribunal popular en nuestra Audiencia para ver y fallar la causa procedente del juzgado de Olot que por el delito de robo se sigue contra Martin Fulgarona Riera.

Está encargado de la defensa el abogado D. Pompeyo de Quintana.

Hemos recibido un elegante carnet de la orquesta «La Principal» de Santa Coloma de Farnés, que dirige D. Juan Martí.

Estimamos la atención.

Se ha puesto á la venta en toda España la nueva comedia del maestro Perez Galdós «Mariucha» que tanto éxito ha alcanzado en Barcelona.

Hasta nuestra ciudad han llegado los rumores del triunfo, esto unido al buen nombre del insigne escritor, creemos que es suficiente recomendación para que este público lea dicha obra, en la que hay mucho que aprender.

Otro dia nos ocuparemos con mayor extensión, de ella.

Agradecemos á su autor el envio de un ejemplar.

Ha sido denunciado por el Gobernador civil de esta provincia el semanario que se publica en Barcelona, *Rojo y Verde*.

La importante sociedad industrial *Planas, Flaquer y C.ª* ha sufrido notables reformas tanto en la parte administrativa cuanto en lo referente á su sección técnica, para lo cual, ha sido nombrado Administrador y apoderado general D. Miguel Valls y Baqués, según se nos ha comunicado en atenta circular.

Celebraremos infinito que uno de los más importantes establecimientos industriales de España como es la casa Planas, vuelva á tener el esplendor y renombre que ha tenido y sea como hasta hoy fuente de riqueza para nuestra ciudad.

Por no reunirse número de señores concejales, frase que podriamos tener estereotipada, no celebró ayer sesión nuestro cabildo municipal.

Mañana se celebrará de segunda convocatoria.

El pasado domingo pereció ahogado en el mar, frente al cabo Cerbere el agente de Aduanas de Port-bou M. Felix Arrás en el momento que acompañado de un dependiente salía de paseo en una embarcación de recreo.

Una racha de viento volcó al laud, cayendo al fondo del mar el infeliz Arrás, sin que los esfuerzos practicados por su dependiente señor Rocaus consiguiera otra cosa que extraerle moribundo.

Hallase algun tanto aliviado en su dolencia, el hijo de nuestro distinguido amigo el Gobernador civil don Juan Tejon.

No dudamos en manera alguna que el alcalde señor Catalá dió las órdenes oportunas para que el domingo por la tarde fuese regado el paseo central de la Dehesa, pero lo que tampoco dudamos es que sus órdenes no fueron cumplidas como nos lo demostraron las nubes de polvo que envolvian á los concurrentes á dicho paseo.

Esperamos que el domingo próximo no tendremos que lamentar esta deficiencia.

Ayer mañana una comisión de obreros albañiles visitó al Gobernador civil para darle las gracias en nombre de sus compañeros, por la parte que tomó en la solución de la última huelga.

Al propio tiempo manifestaron aquellos honrados obreros á la primera autoridad civil de la provincia, el disgusto que les había producido la conducta del *Diario de Gerona*, á cuya redacción han acudido dos veces para obtener de su director hiciera constar el agradecimiento de los obreros hácia el alcalde señor Catalá por sus gestiones en pró del arreglo alcanzado, no habiendo obtenido hasta la fecha resultado alguno sus visitas.

Si los obreros conocieran como nosotros la *imparcialidad* y *desapasionamiento* que preside todos los actos del colega regionalista, ya no les causaría extrañeza esta voluntaria omisión, ni el que no haya cumplido la promesa que les hizo de hacer constar el nombre del señor Catalá.

Encuéntrase enfermo de gravedad nuestro querido amigo D. Serapio Mirambell, antiguo empleado del municipio.

Celebraremos su alivio.

La tempestad que anteayer tarde descargó sobre nuestra ciudad, además de los accidentes ya reseñados en nuestro número de ayer, causó tambien el incendio de un pajar en Santa Eugenia donde cayó una chispa eléctrica.

Junto á dicho pajar se hallaban durmiendo la siesta dos segadores que á toda prisa tuvieron que alejarse de aquel sitio para no ser envueltos por las llamas.

El incendio que se produjo fué extinguido al poco rato.

Ayer celebró sesión la Comisión provincial, de cuyos acuerdos daremos cuenta en la edición próxima.

Interesa á los cazadores el conocimiento de la siguiente sentencia dictada recientemente por el Tribunal Supremo:

Cuando una dehesa está deslindada y amojonada, aunque no constituya realmente vedado, basta esa condición para que no se pueda cazar en sus terrenos sin licencia del propietario; y por tanto los cazadores que son sorprendidos dedicándose en ella con escopeta y perros, al ejercicio de la caza, son culpables de la infracción comprendida en el párrafo segundo del artículo 15 de la ley de 16 de mayo de 1902 y penada en los artículos 47 y 48 de la misma.

Entendido y practicado de otro modo el derecho de cazar, perturbaría el constante reconocido y sancionado que tiene todo propietario á gozar y disponer libremente de lo que le pertenece.

El 31 del mes actual termina definitivamente la prórroga concedida por la superioridad, para obtener sin recargo las cédulas personales del presente año, pues desde el primero del próximo Agosto, se cobrarán con los recargos prevenidos en la instrucción del impuesto, ó sea el triple del valor de las mismas.

La antigüedad de «La Neotafia» Cort-

Real 18, que ha sido el primer establecimiento que ha organizado los servicios fúnebres con toda la amplitud necesaria es una garantía de las ventajas que ofrece al público.

Sección telegráfica

Servicio especial de «La Lucha»

En Palacio
CONSEJO DE MINISTROS

Madrid 21, á las 4 tarde.

Se ha celebrado en Palacio Consejo de ministros, presidido por el Rey.

El nuevo jefe del Gobierno hizo el discurso de rúbrica, siendo el punto principal de su peroración la muerte de León XIII y las consecuencias que ésta puede ejercer para las relaciones diplomáticas del Vaticano con los demás Estados del mundo.

Trató también en su discurso el señor Villaverde, de la elección del nuevo Pontífice y de los candidatos que parece tienen mayores probabilidades de obtener los sufragios del Cónclave para su elección.

Se acordó celebrar un solemne funeral en la capilla real de Palacio, y otro el jueves próximo en la iglesia de San Francisco el Grande, invitando el Gobierno al cuerpo diplomático y á todos los organismos del Estado, asistiendo también el Rey.

También se han acordado otros extremos referentes al mismo asunto, que sean testimonio del duelo de España por la muerte de León XIII.

Seguidamente el jefe del Gobierno dió cuenta al monarca de los acuerdos tomados en el Consejo que ayer se celebró en la presidencia, haciendo extensa relación del estado de los negocios públicos en cada uno de los respectivos ministerios.

Explicó además los principales detalles del plan que se propone desarrollar el actual Gobierno hasta la apertura de las Cortes en el próximo otoño.

El nuevo presidente del Consejo hizo un caluroso elogio de los ministros dimisionarios, principalmente de los señores Silvela y Maura.

El jefe del Gobierno detalló la buena acogida que según él ha tenido el nuevo Gabinete por parte de la prensa y de la opinión en general, reflejada en la importante alza que han obtenido los valores públicos, con el solo anuncio del plan económico que se propone desarrollar.

El Consejo terminó á las doce, después de haber dado cuenta el señor Villaverde de los asuntos más importantes.

Elección de un senador

Terminado el Consejo el jefe del Gobierno pone á la firma del monarca un decreto convocando elecciones parciales de un senador por Málaga, para cubrir la vacante ocurrida por defunción del general Lachambre.

El general Martitegui

Procedente de los baños de Cestona, ha llegado esta mañana á Madrid, el nuevo ministro de la Guerra general Martitegui.

Poco después de haber llegado se ha dirigido á palacio para jurar el cargo, asistiendo enseguida al Consejo de ministros que se iba á celebrar.

Viaje de la Corte

Al salir de Palacio el presidente del Consejo y contestando á palabras de los periodistas ha manifestado que la Corte marchará á San Sebastián el próximo jueves á las ocho de la noche, no haciéndolo antes por tener que asistir el Rey á los funerales, que se celebrará dicho dia, por la mañana, en la iglesia de San Francisco el Grande en sufragio de León XIII.

Noticia desmentida

El señor Villaverde ha negado todo cuanto se dice referente á la combinación de de alto personal.

Añadiendo que está acordado no separar á nadie de los cargos públicos que desempeñan.

Suspensión de Consejos

Ha dicho además que ya no habrá más Consejos de ministros hasta que se haya terminado el estudio por los ministros de Hacienda y Marina, de los créditos del departamento del segundo.

El discurso de Salmerón
Felicitación del señor Costa

Madrid 21, á las 6 tarde.

El eminente republicano señor Costa ha dirigido al señor Salmerón una carta felicitándole porel discurso que pronunció en el Congreso.

Dice así:

«Señor D. Nicolás Salmerón; ilustre amigo y jefe: saludo á V. con el mayor efecto y le mando mi entusiasto aplauso y felicitación por el hermoso discurso pronunciado, censurando el período de la regencia de los males que sufrimos.

Su discurso ha sido panacea que habrá abierto los oidos á muchos sordos y abierto los ojos á muchos ciegos y semiciegos de la masa neutra.»

Maura y Silvela

Probablemente el señor Maura después de permanecer una temporada en San Sebastián marchará al extranjero, no para tomar las aguas, sino para tratar según parece de algun asunto internacional.

El señor Silvela marchará en breve al extranjero como se ha dicho.

Apesar de la negativa acerca de su retirada de la política, se insiste en afirmar que el ex-presidente del Consejo permanecerá buena temporada alejado de todo movimiento político.

De viaje

Son muchos los políticos que tienen anunciado su viaje para esta semana.

Los señores Moret y Dato marcharán muy pronto á San Sebastián, y después al extrangero.

Muerte de un anarquista

Comunican de Alcoy, que el conocido anarquista apodado «El Gabio» que fué conducido á Montjuich en méritos del proceso de la calle de Cambios Nuevos, ha sido hallado cádaver en un campo inmediato á la población.

La muerte del Papa

Un telegrama de Roma dice que mañana se reunirán los cardenales para celebrar la reunión preparatoria del Cónclave.

El cardenal Oreglia ha recibido esta mañana la visita de pésame del cuerpo diplomático.

Dinero para el Sultan

Un despacho de Cádiz da cuenta de la llegada del vapor *Rabat*.

Saldrá hoy para Tánger conduciendo varias cajas con dinero procedente del empréstito que ha realizado el Sultan.

La féria de Valencia

Segun noticias de Valencia han empezado con mucha animación las fiestas.

Los trenes llegan atestados de pasajeros.—*Reig*.

Publicaciones

La revista musical FIDELIO ha publicado, en sustitución de sus tres números ordinarios del mes de Julio, un número extraordinario que sobrepuja á todo lo acostumbrado en esta clase de publicaciones y es verdaderamente notable tanto por la cantidad como por la calidad de la música que le acompaña.

Baste decir que se trata de la mazurka *Carnavalesca*, de don A. Javaloyes, que obtuvo el primer premio en uno de los concursos de FIDELIO (5 páginas de música); la jota *Recuerdos de Caspe* (6 páginas), del maestro don Baltasar Alfonso, organista de la Catedral de Madrid; un precioso zortziko *¡Tristes recuerdos!* (4 páginas), escrito expresamente para FIDELIO por el maestro don Cleto Zavala y una *Cancion granadina* muy delicada, escrita expresamente por don Francisco Alonso Lopez (4 páginas).

Todo esto, en los almacenes de música, valdría de 6 á 8 pesetas y FIDELIO lo da, con más texto, grabados, etc., etc., por 90 céntimos. Trimestre con derecho á regalos, 2'50 pesetas.

La administración del colega, trasladada recientemente á la calle de Serrano, número 36, principal, Madrid, envía muestras gratis á todo el que las solicita.

Revista bursátil

Telegramas del Banco Hispano-Americano
Cotizaciones del dia 21 de Julio de 1903
(De nuestro servicio particular)

BOLSIN DE LA MAÑANA

Interior 4 por 100.	78'32
Acciones ferrocarril Norte.	58'85
Id. M. Z. A.	94'00
Id. Orense.	33'70
Francos.	36'50

CIERRE BOLSA A LAS 4 TARDE

4 por 100 Interior.	78'80
5 por 100 amortizable.	98'30
Acciones del F. C. Norte.	50'60
Id del F. C. de M. Z. A.	93,60
Id. Orense.	33'65
Obligaciones 5 por 100 Almansas.	103'12
Id. $4^{1}/_{2}$ por 100 Alicantes.	101'00
Id. $2^{1}/_{2}$ por 100 Francias.	58'00
Id. Municipales 5 %.	100'90
PARÍS Exterior.	91'07
PARÍS Nortes.	204'00
PARÍS Alicantes.	325'00
Francos.	36'25

Boletin religioso

SANTO DE HOY
Santos Aureo y Platon mártires
CUARENTA HORAS
Están en la iglesia del Hospicio

Imprenta de LA LUCHA, calle del Pavo, 6, bajos

FOLLETIN DE «LA LUCHA» (72)

Por una mujer

más, seguramente, y nos dará para vivir con desahogo y acaso para ir haciendo algunos ahorros. No necesitamos más para nosotros y para la prole que os de el cielo.

—Sois una mujer digna y leal, señora Catalina—replicó Bilain, —y yo me considero el hombre mas dichoso al pensar que voy á ser muy pronto vuestro hijo; si, sí, muy dichoso.

Y cuando llegó el momento de tomar las últimas disposiciones, la dijo Bilain:

—Tengo un favor que pedir á Juana y á vos, señora Catalina.

—En ese caso, es preciso, amigo mio, que hables delante de ella.

Y la viuda se levantó para llamar á Juana que, ocupada en su cuarto, no habia asistido á esta cariñosa conferencia.

—¿Teneis que pedirnos un favor, Tomás, segun acaba de decirme mi madre?—dijo la joven al llegar, acompañada de su madre, á reunirse con su novio en el comedor, donde pasaba esta escena de familia.

—¡Oh! es muy sencillo, despues de todo—contestó Bilain, —y estoy de antemano seguro de que no hareis ninguna objeción: pero, en fin, ha llegado el momento de hablar de todo esto, ya que dentro de quince dias seremos esposos, querida Juana.

—Hablad, amigo mio, ya os escuchamos.

—Bien sabeis que nos vemos obligados, á causa del luto reciente, á casarnos con el menor ruido posible; pues bien, os pido, por esta misma razon, que se celebre la boda en mi casa porque aqui nos veriamos seguramente, y a pesar nuestro, invadidos por una porción de gentes.

—Teneis mucha razón, en efecto, hijo mio—dijo Catalina, aprobando el proyecto.

—Además, querida madre... permitid que os llame así de hoy en adelante...

—Con todo mi corazón, amigo mio —contestó la señora Palut.—¿Que ibais á decir?

—Juana y yo viviremos unos cuantos dias en mi casa, á fin de no tener que tolerar ciertas chanzonetas que podrian disgustar á mi querida esposa y, por consecuencia, incomodarme é irritarme á mí.

No acertaba á comprender la muchacha el objeto de esta proposición de su futuro, pero bastata que emanara de él para que la aprobase sin restricción.

En cuanto á Catalina, que había sabido apreciar la delicada previsión de su futuro yerno, dijo:

—Es una escelente idea y no puedo menos de aconsejaros que la pongais en práctica.

Desde aquel punto, los preparativos de la boda absorvieron todos los instantes que á las dos mujeres dejaba libres el servicio de su clientela, y como Tomás las ayudaba mucho en tales circunstancias, todo quedó dispuesto desde la víspera del dia señalado para el casamiento.

En las aldeas, las bodas duran varios dias, y algunas hasta una semana entera.

Los recien casados, precedidos de un violinista, cuyo mérito es generalmente muy discutible, pero de brazo vigoroso, lo cual le permite manejar el arco desde la tarde á la mañana, muchas veces despues de haberlo hecho desde la mañana á la tarde; los recien casados, decimos, al salir de la alcaldia y más tarde de la iglesia seguidos de sus testigos y parientes, que forman